

---

**COMUNICAÇÃO**

---

**Organizaciones obreras, clase obrera y vida cotidiana de los obreros: nuevos conceptos en la historiografía de los movimientos obreros en Europa.\*****HENRIKE FESEFELDT****Bielefeld - Alemanha**

I. En los últimos veinte años, la historia del movimiento obrero ha sido uno de los temas que más publicaciones ha suscitado por parte de la historiografía europea. Esto se debe sobre todo al desarrollo y la difusión del enfoque historiográfico de la *Historia social*, un enfoque que se dedica fundamentalmente al análisis de los grupos sociales en las sociedades industriales a partir del siglo XIX. En los años sesenta y setenta la investigación sobre la formación de la clase obrera y sobre las estructuras económicas y sociales que formaron la base de este proceso ha sido objeto de trabajo para muchos historiadores. Sin embargo, en los años ochenta ha surgido una corriente criticando la *Historia social* del movimiento obrero. Esta corriente denuncia que la *Historia social* tiende a describir la formación de la clase obrera y de sus organizaciones políticas y sindicales como una sucesión de éxitos en el camino hacia el “progreso”, y que muestra una dependencia teórica con las teorías de la modernización. Los críticos insisten en los costes sociales de la formación de la “sociedad moderna” y exigen la investigación de la vida cotidiana de los obreros como punto de partida para comprender las experiencias y las formas de su acción.

En mi conferencia voy a hablar sobre las tendencias teóricas y metodológicas más recientes en la historiografía del movimiento obrero, centrándome en la discusión de dos corrientes: la *Historia social* y la *Historia de la vida cotidiana*. Me voy a referir a las innovaciones de la historiografía europea en general, aunque pondré un cierto énfasis en lo que se está haciendo en Alemania,

---

\* LPH: Revista de História não se responsabiliza pela revisão ortográfica de trabalhos em língua estrangeira.

en parte porque en este país la discusión sobre la teoría y los métodos se ha producido con mayor insistencia, dejando muy claras las líneas del debate. Antes de empezar tengo que hacer dos observaciones. En primer lugar, cuando hablo de “Historia social”, no me refiero a una subdisciplina al lado de la “historia económica” o la “historia política”, sino a un modelo interpretativo de la historia, que integra el análisis de las diferentes esferas de la realidad social. Para mayor claridad: se trata más de “historia de la sociedad” en su conjunto que de “historia social” de las partes que la componen. En segundo lugar, la historiografía europea sobre los movimientos obreros se centra preferentemente en el siglo XIX y principios del siglo XX, analizando la formación y la organización del movimiento obrero europeo. Tal vez no todos los elementos del debate sean válidos para el análisis del movimiento obrero latinoamericano, que se ha desarrollado dentro de contextos económicos y sociales en parte diferentes. La formación del movimiento obrero europeo se ha efectuado dentro del contexto de la formación de la sociedad de clases en el capitalismo industrial, un contexto que no es del todo comparable a la formación de los movimientos obreros en sociedades integradas en estructuras de dependencia económica dentro de la economía mundial e inmersas hoy en día en una crisis industrial. Sin embargo, espero que la discusión de teorías, métodos y conceptos historiográficos pueda aportar algunas ideas y sugerencias para el proyecto de investigar la historia de la CUT y fomentar el conocimiento sobre los orígenes y el desarrollo del movimiento obrero en Brasil.

**II.** En prácticamente todos los países europeos la historiografía de los movimientos obreros solamente ha experimentado una difusión más amplia después de la Segunda Guerra Mundial. En los años anteriores, la historia del movimiento obrero había sido escrita en su mayor parte por miembros del movimiento obrero mismo, mientras que el mundo académico mostraba un desinterés prácticamente absoluto por el tema. Parece, que en cuanto se consideraba al movimiento obrero un enemigo de la sociedad capitalista, el esfuerzo por fomentar el estudio de su historia era nulo, ya que el objetivo de la burguesía consistía en evitar la emancipación política de la clase obrera. Solamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la construcción de los Estados de Bienestar tendió a minimizar el conflicto entre capital y trabajo, y sobre todo con la inclusión de algunos partidos socialistas en la responsabilidad del gobierno, la historia del movimiento obrero se extendió fuera de los medios obreros propiamente dichos.

El peso de la producción historiográfica en un primer momento se centró en trabajos sobre los partidos, sindicatos y asociaciones obreras, es decir en La

historia de las organizaciones obreras. Se describían sus orígenes, su lucha para mejorar la situación de los trabajadores y para conquistar cuotas de poder político, analizando sus programas, sus estrategias electorales y las posiciones políticas que iban adoptando a lo largo de su historia. En el contexto de las revueltas estudiantiles de los años sesenta también se pudo percibir un interés renovado por los debates ideológicos de los partidos obreros sobre los conceptos de la revolución, del reformismo y del revisionismo y también por el análisis de las luchas entre las diferentes fracciones ideológicas dentro de los partidos obreros. Si para algunos historiadores se trataba de describir y legitimizar las razones por las cuales el movimiento obrero había elegido la vía reformista para cambiar las estructuras de desigualdad social, para otro grupo se trataba de buscar y reivindicar la tradición revolucionaria y de lucha de clases del movimiento obrero europeo.

De todas formas, los enfoques conceptuales y metodológicos seguían siendo los de la historia política, investigando la evolución de las organizaciones políticas, su participación en los debates políticos de la época, sus líderes, sus programas y sus ideologías.

**III.** Este tipo de historiografía representa hoy en día solamente un aspecto lateral de la investigación sobre el tema. Esto es debido a las innovaciones conceptuales y metodológicas que ha supuesto la introducción de la *História social* a partir de los años setenta. El supuesto básico de esta corriente historiográfica consiste en el postulado de no interpretar el acontecimiento político como una esfera autónoma, sino como el resultado de una determinada combinación de estructuras económicas y sociales. Esta idea ha supuesto un cambio fundamental del paradigma historiográfico, ya que se ha empezado a investigar las estructuras económicas y sociales como causa fundamental del cambio social. La investigación se centra en las estructuras económicas y en los grupos sociales sustituyendo la historia política tradicional. El campo preferido de la *História social* ha sido el análisis de los grandes procesos de transformación social relacionados con la industrialización y con la articulación de la sociedad de clases, con la formación de la burguesía y de la clase obrera y con el surgimiento de los conflictos entre ellos. Mediante la aplicación de modelos teóricos y dejando atrás una historiografía meramente descriptiva, se intenta explicar la interdependencia entre las estructuras económicas, las estructuras de desigualdad social y las articulaciones políticas y culturales de los diferentes grupos sociales.

Con la introducción de la *História social*, la história del movimiento obrero ha dejado de investigar las organizaciones obreras para dedicarse a los obreros como grupo social. El objetivo central es averiguar los factores económicos y sociales que han causado la formación de la clase obrera como capa social claramente diferenciada de la clase burguesa, de la pequeña burguesía, del artesanado y de otros grupos sociales. Este proceso se ha entendido como un proceso de formación y de descomposición continua, en el cual ha habido grupos que se integraban en la clase obrera y otros que dejaban de pertenecer a aquella. Se intenta aislar los factores económicos y sociales que diferenciaban a los obreros de otros grupos, y los factores que causaban entre los obreros su creciente homogeneidad y subsiguiente capacidad de organizarse en defensa de sus intereses económicos y políticos. Estas corrientes han surgido en todos los países europeos; en Francia habían sido desarrollados por la escuela vinculada a la revista *Annales*, y en Inglaterra habían sido estimuladas por el estudio de E.P.Thompson sobre *The making of the English Working Class*, publicado en 1963. Este libro describió la formación de la clase obrera sobre la base de varios grupos sociales, como eran los artesanos amenazados por el proceso de proletarización, grupos pertenecientes a la heterodoxia protestante y luchadores por los derechos del hombre, la libertad de asociación y de prensa, grupos que mediante su movilización de protesta social iban formando una clase social. Sin embargo, en este enfoque de Thompson, los factores que han causado la cohesión entre los obreros son los elementos culturales y la experiencia de la protesta; la falta de una integración de los factores económicos ha sido uno de los motivos de la crítica de los puntos de vista de Thompson.

Una de las características de la *História Social* es su insistencia en desarrollar enfoques teóricos para analizar los procesos del cambio social. En gran medida influenciada por las ciencias sociales, sobre todo por la *Sociología* y por las *Ciencias políticas*, se ha definido una *Ciencia Social Histórica*, orientada hacia los métodos del análisis sociológico de grupos y clases sociales. Sobre la base teórica de análisis marxista de las sociedades capitalistas se ha construido un modelo de formación de clases, ampliado por las teorías del sociólogo alemán *Max Weber*. La ventaja de los conceptos marxistas es el hecho de que relaciona y explica los cambios económicos y sociales promovidos por la industrialización y la introducción del capitalismo. Pero su debilidad es la doble función del concepto de clase en Marx. Por un lado se trata de un concepto objetivo para el análisis de grupos económicos y sociales. Por otro lado es un concepto subjetivo, de autodefinition de la clase obrera que implica expectativas teleológicas sobre el desarrollo económico, social y político de las sociedades industriales. Este hecho merma su valor como categoría analítica, porque implica un determinismo histórico: la clase obrera en formación tiene que actuar según algunas pautas definidas, y si no lo hace, es debido a su llamada falsa consciencia.

El concepto de clase de Max Weber permite un análisis más detallado de las clases sociales en el proceso de su formación e interacción. La categoría central del concepto marxista para definir la pertenencia a una clase es la posesión o la privación de los medios de producción. En la teoría weberiana, la pertenencia a una clase depende de la posición del individuo en el mercado de trabajo y de bienes de consumo, una posición que determina sus intereses. Así, por ejemplo, hay que distinguir al obrero con una cualificación artesanal y con medios de subsistencia adicionales - por ejemplo un trozo de tierra - del obrero no-cualificado asalariado. Con este concepto se pueden distinguir las diferencias de intereses dentro del grupo obrero mismo, en dependencia de su definición profesional, su origen regional y su ocupación en sectores industriales y artesanales diferentes. La cuestión central es saber cómo se produjo una cierta identidad de intereses entre las diferentes capas obreras que llevaban a formas de organización conjunta. También hay que tener en cuenta la influencia de lealtades paralelas, como las religiosas, étnicas, generacionales y las de sexo. Mediante esta categoría es posible analizar la estructura de los diversos grupos, que a lo largo del proceso de formación de clase ha proporcionado su base social, pero también es un medio para entender la descomposición de las clases sociales en desarrollo de las sociedades industriales.

Preguntar por los procesos de formación de clase es preguntar por las condiciones que determinaban la capacidad de los obreros de organizarse y defender sus intereses, en vez de describir sus formas de organización. Los historiadores sociales intentan definir los factores que han hecho de un grupo social altamente heterogéneo, como son los obreros, una unidad más o menos homogénea, que ha sido capaz de construir una organización para defenderse. Analizando la introducción de la economía capitalista se puede ver, dónde confluían los intereses económicos de diferentes sectores obreros frente a los intereses del patrono. A la vez, la condición de tabajador asalariado llevaba a la formación de lazos sociales entre los obreros, que eran debidos a su condición obrera. La construcción de barrios obreros dentro del proceso de urbanización, la marginación social que se expresaba mediante el impacto de ciertas enfermedades típicamente obreras, el crecimiento de lazos familiares entre grupos obreros de formación y cualificación diferente, produjo una serie de experiencias comunes. Es de suponer que la acumulación de estos factores sociales aumentó la probabilidad de que el obrero se diese cuenta de que compartía su condición social con otros obreros asalariados. Es decir, no solamente la condición dependiente del trabajador asalariado, sino también su percepción del entorno social pudo ser la causa para la acción colectiva. Solamente cuando estos criterios económicos y sociales diferencian a los obreros claramente de la burguesía y de otros grupos sociales es legítimo hablar de una clase obrera. El paso teórico de este modelo de más difícil comprobación empírica es el de la toma de consciencia del obrero, ya que para verificar ésta hacen

falta fuentes de los obreros mismos, hablando de su percepción de la situación social. Debido a que estas fuentes son muy escasas, los historiadores han recurrido al método de la prueba indirecta.

Estas propuestas conceptuales exigen un proyecto de investigación altamente complejo. Las cuestiones se centran en una diversidad infinita de aspectos, tanto en la vida dentro del trabajo como en la vida fuera del trabajo. Para conocer la estructura interna del estrato obrero hay que analizar factores como la procedencia, la formación profesional, la estabilidad en el empleo, las formas de subsistencia, la evolución de los ingresos y del mercado del trabajo, el tamaño de los talleres y de las fábricas, las posibilidades de ascenso profesional y la movilidad de los obreros. Estas informaciones se consiguen en gran medida a través de fuentes estadísticas, como los registros urbanos, las estadísticas industriales, los censos de población y de migración y los anuarios estadísticos. Así es posible conocer la situación en el mercado de trabajo de los grupos obreros de formación y de sectores industriales diferentes y la mejora o el deterioro de su posibilidad de defender su nivel de vida y su estatus dentro de un sistema de desigualdad social. Fuera de la vida del trabajo se analizan elementos como la localización de la vivienda obrera dentro del espacio urbano, formas específicas de vivir, la estructura de los matrimonios y el aumento del conubio (matrimonios dentro del mismo grupo social), la estructura familiar según el número de hijos, su formación escolar y profesional y las estructuras de la sociabilidad. Con la cuantificación de los datos se puede demostrar, en qué medida los obreros estaban confrontados con condiciones de vida cada vez más semejantes. Sin embargo, la prueba de que se iba formando una conciencia de clase es la parte más difícil, ya que solamente en pocos casos hay fuentes biográficas de los obreros mismos que hablen sobre la percepción de su situación social. Normalmente el investigador intenta lograr una densidad máxima de datos sobre los cambios en las estructuras sociales y los combina con los testimonios obreros accesibles. Otro método es el recurso a fuentes adicionales, como puede ser la prensa burguesa, haciendo una lectura crítica y teniendo en cuenta su percepción específicamente burguesa de la clase obrera. Luego se analiza la movilización sindical o política de los obreros, tomando los conflictos sociales y laborales como una prueba de que había una cierta coherencia y la capacidad para la acción colectiva entre los trabajadores. Los orígenes y las causas de estos conflictos normalmente dan informaciones sobre los intereses concretos de la movilización obrera y su percepción de la situación social. Es decir, la investigación del conflicto social sirve como pieza de unión entre la historia de los obreros y la historia del movimiento obrero. Relacionando los resultados sobre la situación económica concreta de los obreros, sus intereses específicos según industrias, se pueden analizar sus formas de acción, sus objetivos en las luchas, y también las opciones políticas emprendidas. Con esto, la discusión de los

programas políticos y de las fracciones ideológicas dentro del movimiento obrero tienen solamente un lugar secundario, siempre enfocada hacia las estructuras socioeconómicas que los motivan.

La complejidad de este tipo de análisis ha tenido la consecuencia, que en medida creciente se están llevando a cabo estudios regionales y locales. Otro enfoque se concentra en el análisis del desarrollo de grupos profesionales, de obreros de determinadas industrias o del trabajo en empresas especiales. Existe una cantidad de estudios comparativos entre dos o más ciudades o regiones y entre grupos profesionales diferentes. Sin embargo, el enfoque preferido ha sido el del estudio local, ya que dentro de este marco se puede observar la interrelación de los grupos sociales, su cambio estructural y la forma del conflicto social y político. Así por ejemplo se ha podido investigar, en qué medida había una relación entre las organizaciones de los trabajadores urbanos preindustriales y las primeras organizaciones genuinas del movimiento obrero. Se ha visto que en las primeras etapas predominaba un tipo de obrero cualificado, con tradiciones organizativas preindustriales y una cualificación profesional que le proporcionaba una posición de negociación frente al maestro y le habilitaba para la defensa de sus intereses. Pero también la defensa del estatus social era un motivo importante para la movilización de los obreros cualificados que han sido un grupo clave para la construcción de las primeras organizaciones obreras. Solamente a finales del siglo XIX las grandes masas de obreros de fábrica sin cualificar ganaban un peso mayor con la formación de grandes sindicatos de masa. También se podía comprobar que en ciertas regiones ha habido una influencia de lealtades religiosas o étnicas sobre el proceso de formación de clase. En cambio, se ha llegado también a una valoración más positiva del sindicalismo católico, viéndolo como un compromiso entre las lealtades de clase y religión de los obreros.

Dentro de la historia social se han establecido unos campos de investigación especiales. Uno de ellos es el análisis del conflicto social que trata la relación entre determinadas estructuras de desigualdad social y el conflicto colectivo. Abarca sobre todo formas del conflicto preindustrial con niveles de organización bajas, como por ejemplo las protestas y las revueltas populares contra el precio de las subsistencias y el aumento de los impuestos. En cambio, la investigación de la huelga discute el desarrollo del conflicto industrial, con formas más racionalizadas y niveles de organización más altos y pregunta por su importancia como punto de partida de la organización sindical. Un tema de discusión actual es la cuestión si el conflicto industrial tiene como consecuencia necesaria la formación de organizaciones sindicales y patronales, el establecimiento de canales de negociación colectiva para su resolución y la creación de un equilibrio entre los intereses del capital y del obrero mediante la construcción de el

sistema del convenio colectivo dentro de la legislación del estado de Bienestar. Hoy en día parece claro, que el conflicto industrial depende en primer lugar de la coyuntura económica y se caracteriza por fases de una conflictividad industrial alta es períodos de depresión económica. Así, el establecimiento del Estado de Bienestar es más bien un proceso discontinuo, que se lleva a cabo entre fases de una conflictividad reducida y fases más discutidas.

Otra materia de investigación que se ha establecido sobre todo en la historiografía angloamericana se denomina “Industrial Relations” y analiza las estructuras y relaciones sociales que crea el proceso da la producción industrial. Se centra en las relaciones entre obreros e industriales, entre sus asociaciones respectivas, la actuación del estado y las posibilidades de ejercer influencia sobre él. También se analiza el desarrollo del conflicto industrial, orientado a la actuación del estado, tanto respecto a su política económica y legislativa, condicionando así el marco para las reformas de producción, como respecto a su actitud frente a las organizaciones de intereses patronales y obreras. Pero este enfoque no trata explícitamente el proceso de la formación de clases en sus dimensiones sociales y económicas; el proceso del cambio de las estructuras sociales en la sociedad industrial solamente forma una cuestión lateral dentro de este enfoque.

La inovación más importante de la *Historia Social* ha sido el basarse en modelos teóricos que han dejado atrás una historiografía descriptiva y narrativa. Hoy en día prevalecen los enfoques analíticos que intentan explicar las relaciones e influencias recíprocas entre factores económicos, sociales, culturales y políticos en la formación de la sociedad moderna, tratando a aclarar el rol y la importancia específica que ha tenido la clase obrera y su organización dentro de este proceso en relación con otros grupos sociales. Sin embargo, hay que reconocer, que casi todos los estudios han tenido como marco de interpretación implícito el desarrollo de las sociedades industriales modernas. Analizando la emancipación económica y política de la clase obrera, su integración y su creciente participación en la articulación de su voluntad política, junto a la democratización de los sistemas políticos y la organización y nivelación de los conflictos de clase por medidas de previsión social. Este ha sido el proceso identificado como básico en los últimos dos siglos. Es decir, la interpretación de la historia del movimiento obrero ha enfocado un desarrollo de la sociedad dirigido hacia la construcción del Estado de Bienestar, interpretado como proceso modernizador hacia el progreso social.

**IV.** Precisamente esta línea de interpretación ha sido una de las causas para el desenvolvimiento de una corriente crítica de la *Historia Social del movimiento*

*obrero* a partir de los años ochenta, una tendencia que ha conducido al desarrollo de nuevos conceptos y métodos. Después de la euforia de las teorías de la modernización de los años sesenta y setenta, basadas sobre el ciclo de expansión industrial y los conceptos del desarrollo mundial, a partir de los años ochenta se ha empezado a insistir sobre los aspectos negativos y los costes del desarrollo. Por un lado es evidente, que el crecimiento industrial de las sociedades europeas solamente ha sido posible a costa de las reservas humanas e económicas del Tercer Mundo, y también en el Primer Mundo se han visto las caras feas de la modernización, como el aislamiento del individuo, el predominio de la tecnología, el consumo de masas, etc.

La historiografía del movimiento obrero ha sido el centro de las críticas. Se le ha inculcado de perderse en modelos teóricos, que no tendrían nada que ver con la existencia real de los obreros, de basarse demasiado en métodos cuantificativos, detrás de los cuales sería imposible percibir la situación de opresión y pobreza del trabajador. Otro reproche es que conforme a su concepción del progreso social, han sido investigados solamente los grupos obreros que habían sido capaces de defender sus intereses a lo largo de la industrialización y que habían logrado conseguir una representación económica y política. En cambio, los grupos marginalizados, como los obreros sin cualificar, los vagabundos, las mujeres y los parados, pero también los grupos que en la industrialización habían sido alienados de sus costumbres populares, de identidades étnicas o regionales, de formas de comunicación tradicionales y de estructuras de comunidad intactas, habían sido silenciados para poder presentar la transformación de la sociedad como éxito y progreso social.

Con el intento de rescatar del olvido la historia de los perdedores y las víctimas del progreso industrial, se ha empezado a desarrollar nuevos conceptos y un cambio del paradigma historiográfico que se conoce como *Historia de la vida cotidiana*. La reivindicación central de esta tendencia es reconocer que la vida del individuo no ha sido determinada exclusivamente por los grandes cambios de la industrialización, sino en primer lugar por el acontecer cotidiano, la rutina del trabajo, la vida familiar, la comunidad vecinal, la lucha por la subsistencia diaria, las fiestas, la sociabilidad y las costumbres y valores tradicionales. Solamente entendiendo la estructura de las formas de vida diaria, así se dice, se puede llegar a entender las posibilidades que tenía el individuo para reaccionar en lo cotidiano frente al cambio de su entorno tradicional. Los historiadores de la vida cotidiana quieren verificar esta pretensión modificando la interpretación del rol del individuo dentro del proceso histórico, dejando de tratarlo como objeto del proceso histórico, dependiente de las estructuras económicas y sociales, sino como sujeto, como centro y creador de la historia.

Esto nos lleva a la investigación de las dimensiones de la vida cotidiana en perspectiva histórica, tratando las estructuras socioeconómicas, las instituciones y organizaciones obreras más bien como aspecto lateral. El centro del debate lo constituyen la vida cotidiana obrera, la cultura obrera y las mentalidades obreras, abarcando materias como las formas de comunicación en el puesto de trabajo, pero sobre todo la vida fuera del trabajo, como las costumbres de nutrición y de consumo, la vivienda obrera, hábitos de ocio, fiestas, sociabilidad, relaciones vecinales, la vida familiar, la relación entre hombre y mujer, la sexualidad y los conflictos de las generaciones. Dentro de la vida diaria, los historiadores intentan percibir estructuras informales de solidaridad y señales de protesta disimulada en contra de los efectos de la racionalización del mundo. Hay una tendencia muy clara hacia la microhistoria; la mayoría de los estudios se centra en el análisis de las fuentes biográficas accesibles y de memorias de obreros, muchas veces en forma de estudios ejemplares de unos individuos, con toda la individualidad que supone este material. Además se han hecho estudios sobre comunidades vecinales, la vida en pueblos pequeños; es decir, se iba reforzando la tendencia hacia la parcelación del trabajo histórico.

Los resultados de esta línea de investigación han sido ambivalentes, pero en parte interesantes. El intento de entender fenómenos sociales como una forma de protesta individual contra la racionalización del mundo de trabajo industrial ha producido una nueva interpretación por ejemplo del consumo de alcohol en el trabajo: no solamente como indicador de la marginalización social, sino como una forma indirecta del sabotaje al trabajo. Lo mismo pasa con el fenómeno del cambio frecuente del puesto de trabajo por los obreros, que no se interpreta como consecuencia de las fluctuaciones del mercado de trabajo, sino como protesta contra las condiciones laborales. La indisciplina de los trabajadores en el trabajo y su resistencia a someterse a un horario de trabajo fijo puede haber sido un intento de mantener los ritmos tradicionales del trabajo, bloqueando los intentos de los fabricantes de someter a los trabajadores a una disciplina del trabajo en la fábrica. En cambio, desde la perspectiva de la *Historia de la vida cotidiana*, las organizaciones obreras aparecían en una luz ambivalente, fuertemente identificados con los grupos sociales capaces de defender sus intereses, distanciándose de los obreros no cualificados, de los trabajadores eventuales y del llamado *Lumpenproletariat*, que en su opinión no eran capaces a la acción colectiva, marginando de esta forma grandes partes de la clase obrera. También es visible que las organizaciones obreras tendían a rechazar tradiciones populares preindustriales, propugnando una idea del progreso social dentro de la sociedad industrial, a veces en contra de la voluntad de los obreros mismos. Es decir, el movimiento obrero mismo ha tenido una actitud disciplinadora, adiestrando a los obreros para los modos de comportamiento de la sociedad industrial. Ejemplos sobre conflictos entre

los líderes obreros y la base social de las organizaciones igual no son la tónica predominante dentro del movimiento obrero, pero nos dan informaciones sobre los valores reinantes entre la cúpula dirigente. En resumen, la investigación de la vida cotidiana tiene la ventaja de demostrar, que los modos de actuación de los obreros no siempre han surgido de cálculos “racionales”, buscando la manera más adecuada de representar sus intereses, sino que ha habido reacciones, que incluso contradecían este fin; una advertencia a la *Historia social* de no infravalorar el factor de las emociones humanas.

Uno de los éxitos más claros del método ha sido la promoción de la *Historia Oral*, investigando las formas de la vida diaria y la percepción del proceso histórico por los contemporáneos. Este método también ha sido una solución del problema de que muchas de las cuestiones discutidas por la historia de la vida cotidiana carecían de una base documental amplia. Otra ventaja de la *Historia de la vida cotidiana* es el valor didáctico de este tipo de trabajo. El gran interés que existe en exposiciones y literatura sobre este tema se explica, porque el espectador puede comparar sus propias experiencias con las de generaciones pasadas, cosa que parece ser más fácil con aspectos de la vida cotidiana que con aspectos de la historia política. La *Historia Social* en cambio trata materias muy abstractas, con lo cual es difícil ilustrar estructuras sociales. Es decir, temas de la *historia de la vida cotidiana* pueden servir para salir de las discusiones académicas y estimular el interés de la población para descubrir sus raíces históricas.

Sin embargo, este concepto historiográfico también tiene una serie de desventajas que han impedido su establecimiento como disciplina independiente. Su defecto más grave es la falta de valor analítico de la categoría ‘vida cotidiana’. Además es imposible hacer una definición de una vida cotidiana que no dependa también de las estructuras socioeconómicas, porque por lo menos el trabajo y su organización, movimientos demográficos y dependencias económicas son el resultado de las estructuras, no de la acción del individuo en su vida cotidiana. Es imposible aislar la vida diaria de los contextos más grandes y hacer una interpretación autónoma. En relación con esta cuestión hay que insistir en que la falta de enfoque teórico del concepto resulta ser uno de sus debilidades más destacadas. La investigación de la vida diaria siempre va a tener una forma descriptiva, ya que relata la vida y los sentimientos de uno o de varios individuos, y su ampliación solamente puede tener una forma aditiva, sin ganar fondo explicativo. Además se da el problema de la representatividad, porque se dan una infinidad de experiencias obreras individuales, y además el concepto no proporciona criterios para hacer una selección de los aspectos importantes y para relacionarlos con otras cuestiones de la época. Lo que está claro, es que la *Historia de la vida cotidiana* no sirve para explicar los grandes procesos de transformación

social, que no tienen raíces en acontecimientos cotidianos, como son la industrialización, la racionalización tecnológica, el surgir de la política de massas y la burocratización. Incluso si se admite que con este concepto se han descubierto aspectos nuevos de la vida obrero, queda un defecto fundamental. El enfoque prioritario en la historia de la vida cotidiana es el choque entre el mundo tradicional, preindustrial y el mundo moderno y racionalizado. Esta perspectiva tiende a infravalorar en una medida inaceptable las líneas de conflicto que han sido mucho más importantes a lo largo de los últimos dos siglos: el conflicto de intereses en el mundo capitalista y las luchas entre los grupos de interés. Además hay que tener en cuenta que uno de los procesos más importantes de este período ha sido la formación y la emancipación de la clase obrera, y que este proceso de emancipación también ha sido el de la emancipación política. Es decir, no se puede dejar aparte la investigación de la esfera política a través de la actuación de organizaciones políticas, para entender la historia del movimiento obrero.

Para resumir, se puede decir que el debate ha tenido frutos positivos. Aunque los historiadores de la vida cotidiana no han podido defender todo el concepto, han provocado una ampliación definitiva de los temas que han sido integrados en la *Historia Social*, reconociendo que la investigación de la cultura obrera, de valores y mentalidades, de la vida cotidiana tienen un peso distinguido sobre las pautas de actuación de los obreros. Estos temas han sido incluidos en la investigación, aunque hay que diferenciar varias áreas. Primero, se puede investigar la cultura del movimiento obrero, refiriéndose a las organizaciones y asociaciones culturales del movimiento obrero, como pueden ser grupos musicales, de teatro, asociaciones deportivas, asociaciones de instrucción y formación profesional, círculos literarios y de recreo. Se puede preguntar, en qué medida este tipo de asociacionismo ha servido para integrar al trabajador dentro del movimiento obrero, dándole una posibilidad de identificarse con él. Otra cuestión es, si este tipo de asociacionismo ha ido adaptando características de la cultura burguesa o pequeñoburguesa, o si ha servido como contra-cultura, para distanciarse de los valores culturales de la burguesía. Sin embargo, la cultura del movimiento obrero solamente abarca los obreros organizados, mientras que la investigación de la cultura obrera es un campo mucho más amplio.

Al mismo tiempo se puede percibir una ampliación del concepto de cultura, dejando atrás la definición acuñada por la burguesía, refiriéndose a la literatura, el arte y la música. Bajo el término de cultura hoy en día se entienden prácticamente todas las dimensiones de la vida diaria: los hábitos de comer y de consumo, las formas de hablar, canciones, formas de sociabilidad y de las fiestas, las formas de vivienda, formas de vida juveniles, la sexualidad, formas de ocio, deporte, educación y religión. Para no perderse en la jungla de las articulaciones

culturales es necesario definir lo que puede ser la cultura obrera, para poder formular cuestiones claras sobre la materia. Para una investigación concreta de manifestaciones culturales se propone aquellas que no pertenecen a la esfera de la economía, de la estructura social y de la política, y que pueden ser analizadas en relación con estas estructuras, manifestaciones que no son sometidas a modificaciones bruscas y por lo tanto se transmiten entre las generaciones, y que son propios a una determinada clase social. Dentro de esta definición cabe la cultura festiva de los mineros alemanes y la historia de las canciones obreras. La función del concepto de la cultura dentro de la Historia Social tiene dos vertientes:

Primero, se puede preguntar, si aparte de factores económicos y sociales había tradiciones culturales que ayudaban a estrechar los lazos entre los diferentes grupos de la clase obrera en formación, o si en cambio a la transmisión de tradiciones y valores de estatus preindustriales podía evitar la incorporación de determinados grupos en la clase obrera.

Segundo, el concepto de cultura puede ser un medio para investigar cómo funcionaba el proceso de concienciación del obrero. Puede que en las manifestaciones culturales se descubran las primeras reacciones respecto a la percepción obrera de las estructuras socioeconómicas, antes de las articulaciones políticas. En este sentido, la cultura sería un enlace entre la historia de los obreros y del movimiento obrero.

**V.** Para hacer un resumen de la situación actual de la historiografía sobre el movimiento obrero se pueden resaltar las observaciones siguientes:

**1.** En las últimas dos décadas la historiografía ha visto una expansión tremenda. Ha incluido cada vez más temas y materias de investigación, en parte como reacción a la discusión del tema de la vida cotidiana, que ahora está perfectamente integrado en la Historia Social. Muchos aspectos de la historia social de la clase obrera entretanto casi han adquirido el estatus de disciplinas independientes, como la historia demográfica, la historia de la tecnología, la historia de la movilidad social, la sociología industrial, la historia de la nutrición y del consumo, la historia de la vivienda, la historia de la socialización y de la educación, la historia de la enfermedad.

**2.** Esta variedad creciente ha aumentado nuestro conocimiento sobre los obreros de una forma extraordinaria. Sin embargo, también se puede notar una tendencia a la dispersión de la investigación, la cara negativa de la dedicación a estudios locales y

sectoriales. La microhistoria es capaz de proporcionar información muy detallada y densa sobre las condiciones de vida y las formas de acción de los obreros, pero tiene la desventaja, que el investigador ya no puede controlar la cantidad de las publicaciones y resultados de investigación. Además, cada estudio local o sectorial resalta unas explicaciones particulares y específicas sobre el proceso de formación del movimiento obrero en una ciudad o en un sector industrial, con lo cual la imagen de esta clase social cada vez es más heterogénea y más difusa. Con todos los esfuerzos de resaltar la variedad de la clase obrera y de obtener una imagen diferenciada, ha de ser posible de definir sus características básicas, para entender las formas de la emancipación económica y política de la clase obrera.

**3.** También hay que advertir que no hay que sobrevalorar el peso de las estructuras como causas del cambio social. La tendencia de recurrir exclusivamente a las estructuras económicas y sociales a veces hace olvidar, que también hay una esfera política, que se forma en dependencia de las estructuras, pero que puede tener un peso específico dentro del proceso histórico. Las estructuras pueden explicar mucho, pero no todo. Total, la emancipación de la clase obrera ha sido también un proceso político, y este siempre hay que ser el enfoque último. Lo que hay que hacer en la historiografía del movimiento obrero es una síntesis que logre un equilibrio entre el análisis de las estructuras socioeconómicas, los factores y acontecimientos políticos y los elementos culturales.